



**LA ARQUEOLOGÍA
SOCIAL LATINOAMERICANA
DE LA TEORÍA A LA PRAXIS**

Henry Tantaleán y Miguel Aguilar, editores

**LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA
DE LA TEORÍA A LA PRAXIS**

**LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA
DE LA TEORÍA A LA PRAXIS**

Henry Tantaleán y Miguel Aguilar
(compiladores)

La arqueología social latinoamericana: de la teoría a la praxis / Henry Tantaleán y Miguel Aguilar, compiladores. – Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Ediciones Uniandes, 2012.

499 pp.; 17 x 24 cm

ISBN 978-958-695-742-7

1. Arqueología social – América Latina – Congresos, conferencias, etc. 2. Filosofía de la arqueología – Congresos, conferencias, etc. I. Tantaleán, Henry II. Aguilar, Miguel III. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia V. Universidad de los Andes (Colombia). CESO

CDD 930.1

SBUA

Primera edición: octubre de 2012

© Henry Tantaleán y Miguel Aguilar

© Universidad de los Andes

Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO

Ediciones Uniandes

Carrera 1ª núm. 19-27, edificio Aulas 6, piso 2

Bogotá D. C., Colombia

Teléfono: 3394949, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

infeduni@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-695-742-7

Diseño interior: Juan Roel. Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)

Ajustes de diagramación: David Reyes

Diseño de cubierta: Víctor Gómez, Facultad de Ciencias Sociales

Ilustración de cubierta: "Latinoamérica", Víctor Gómez

Corrección de estilo: Marcela Garzón

Impresión y acabados: Nomos Impresores

Diagonal 18 Bis núm. 41-17

Teléfono: 2086500

Bogotá D.C., Colombia

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

CONTENIDO

11 Prólogo

15 Proemio

19 La arqueología social latinoamericana: de la teoría a la praxis.
Una introducción

Henry Tantaleán y Miguel Aguilar

33 El arqueólogo militante: Thomas Patterson y la práctica
de la arqueología social

Henry Tantaleán

43 Parte I. El devenir de la arqueología social latinoamericana

45 ¿El fin de la arqueología social latinoamericana? Reflexiones sobre
la trascendencia histórica del pensamiento marxista sobre el pasado
desde la geopolítica del conocimiento latinoamericano

Rodrigo Navarrete

67 Hacia una crítica de la práctica de la arqueología social latinoamericana

Donald Jackson, Andrés Troncoso y Diego Salazar

83 Parte II. Discusión teórica y epistemológica de la arqueología social latinoamericana

85 Una nota sobre dialéctica en la “arqueología social”

Luis Felipe Bate

103 ¿Estructura oculta o narrativa causal?: la explicación en la arqueología
social amerioibérica

Manuel Gándara

141 La dignidad del pasado: sobre la construcción de las realidades a través
de la arqueología

Diego Vásquez Monterroso

- 165** Filosofía de la ciencia en la praxis arqueológica: breve análisis ontológico, epistemológico y metodológico de las “vanguardias” teóricas y del “caduco” materialismo dialéctico
Bernardo Flores Bonilla
- 179** Cultura como categoría en la arqueología social latinoamericana: de la negación política a la negación científica
Omar Olivo del Olmo
- 195** Cultura y etnicidad. Algunos comentarios al interior de la cuestión étnico-nacional
Lidia Rodríguez Rodríguez
- 205** Aportes teóricos y éticos políticos de la arqueología social latinoamericana en la obra de Mario Sanoja e Irida Vargas
Lino Meneses Pacheco
- 221** La arqueología social latinoamericana y la socialización del conocimiento histórico
Gladys Gordones Rojas
- 239** Balance crítico de la parte II: discusión teórica y epistemológica de la arqueología social latinoamericana
- 245** **Parte III. Prácticas teórico-metodológicas de la arqueología social latinoamericana**
- 247** Arqueología materialista histórica: de la agenda al programa
Guillermo Acosta Ochoa, Luis Felipe Bate, Patricia Pérez Martínez, Arturo Jiménez Serrano, Enrique Méndez Torres e Iran Rivera González
- 261** Un acercamiento al poblamiento del territorio mexicano desde la región de la alta montaña veracruzana
Paris Ferrand Alcaraz
- 275** Hacia una praxis de la arqueología social en la cuenca norte del lago Titicaca, Perú
Henry Tantaleán
- 307** El período formativo, la costa de Tarapacá y nuevas posibilidades para una arqueología social latinoamericana en Chile
Mauricio Uribe Rodríguez
- 333** Proyectos de estudio de arqueología social en la región histórica del Estrecho de Gibraltar
José Ramos
- 365** Teoría y praxis de una geoarqueología dialéctica para el siglo XXI
Oswaldo Arteaga y Anna-María Roos
- 403** Balance crítico de la parte III: prácticas teórico-metodológicas de la arqueología social latinoamericana

407 Parte IV. Prácticas sociopolíticas de la arqueología social latinoamericana

409 La arqueología social latinoamericana, entre el hacer y el decir

Daniel Torres Etayo

415 Arqueología, monumentos y comunidades en la Biosfera Lauca: posibilidades de la práctica de la arqueología social en el norte de Chile

Daniella Jofré Poblete

433 El patrimonio cultural en el neoliberalismo. Apuntes para una reflexión sobre la arqueología social en Perú

Ricardo Chirinos Portocarrero y Nilton Ríos Palomino

451 Arqueología y reivindicaciones político-sociales: integrando colectivos para la defensa del patrimonio cultural y la seguridad alimentaria de los pueblos y comunidades de Latinoamérica

Manuel Aguirre-Morales Prouve

467 Hacia una arqueología militante: la arqueología social latinoamericana desde su contexto político periférico

Miguel Aguilar

479 Balance crítico de la parte IV: prácticas sociopolíticas de la arqueología social latinoamericana

483 Síntesis

485 Utilizar la arqueología social para hacer hablar al perro

Randall H. McGuire

PRÓLOGO

Este es un libro esperado por mucho tiempo. Si bien las cuestiones subyacentes han estado girando a nuestro alrededor por algún tiempo, nadie ha podido reunirlos en un mismo camino. El resultado es una estimulante colección de ensayos que invitan a la reflexión para ver a la arqueología social inspirada en el materialismo histórico de Karl Marx y sus sucesores como un conjunto de prácticas críticas, autorreflexivas, integradoras y, necesariamente, comprometidas. El resultado es un volumen que abre nuevos caminos en su amplitud y alcance.

Los autores reconocen que el interés de Marx en la historia, en sentido amplio, se inició con sus primeros escritos, y que su compromiso por comprender el pasado y la forma en que penetró el presente y el futuro lo fue para toda su vida. Reconocen que los arqueólogos que trabajan en diferentes Estados nacionales han construido arqueologías sociales con diferentes compromisos ontológicos y epistemológicos, y que estas diferencias reflejan de manera compleja la vida social, política y económica, y que los contextos culturales en que surgieron han sido y siguen siendo una práctica común. En una frase, las arqueologías sociales de Perú, México, España, Inglaterra o Estados Unidos tienen diferentes “formas” y, sin embargo, tienen un origen común reconocible en las diversas corrientes del pensamiento marxista social que han aparecido, entrelazadas, y que cuestionaron a más de uno por más de un siglo. De esta manera, afirman que la arqueología social no es ahora, ni ha sido nunca, un marco teórico monolítico. Es más bien un conjunto de vibrantes perspectivas de vida que constituyen una tradición distintiva con sus propias tensiones internas y, a veces, contradicciones. Toman como punto de partida que las perspectivas que componen esta tradición no se hayan unido para siempre en el tiempo ni comprometido con un cuerpo particular de escritura, sino que sus practicantes deben necesariamente incorporar

nuevas pruebas, ya que continuamente, de manera crítica y autorreflexiva, reconsideran sus acuerdos del pasado y sus articulaciones complejas con el presente y el futuro, así como sus propias categorías de análisis, marcos conceptuales y praxis.

En varias contribuciones al volumen, ya sea enfocado o de paso, discuten las categorías de análisis e interpretaciones que dan forma a la práctica de la arqueología y que, al mismo tiempo, arrojan luz sobre sus vínculos con otros campos de investigación y permiten la incorporación de los conocimientos adquiridos a partir de esas disciplinas.

Gran parte de la arqueología, como Bruce Trigger (1984/2003) observó hace muchos años, tiene su origen en los proyectos colonialistas, nacionalistas o imperialistas de varios Estados nacionales. Los autores reconocen que un marco teórico compartido, tal como el de la arqueología social, ofrece maneras de hablar a través de las fronteras de los Estados nacionales, para cuestionar los presupuestos subyacentes de los discursos arqueológicos procedentes del exterior, así como los propios, y enfrentar y participar de manera constructiva con los corpus de evidencias arqueológicas, la teoría y la práctica que se plantean en términos de las distintas corrientes del pensamiento social y político.

Los autores abordan un segundo tema: la práctica de la arqueología en contextos que se forman en mayor grado por la aplicación de diversas políticas de desarrollo nacionales y transnacionales y, en menor grado, por una preocupación manifiesta con la comprensión del pasado y aprender de éste. Por un lado, se trata de comprender el entorno político-económico, social y cultural en el que estos proyectos se están proponiendo y quién se beneficia de ellos. Esto significa que los arqueólogos se convierten en peones en las luchas de poder o son empujados a su nuevo papel de mediadores entre las partes involucradas con los intereses en conflicto. En cualquier caso, es crucial tener una comprensión total de los intereses y las fuerzas involucradas y las implicaciones de las trayectorias de posibles alternativas de asistencia o acción para todos los interesados. Por otro lado, reconocen las conexiones de la arqueología con la preservación histórica, la historia pública, el turismo, la educación y los museos, y que el potencial de los hallazgos arqueológicos debe elevar nuestra conciencia y la comprensión de las luchas, éxitos y fracasos pasados. Esto implica la rehabilitación de la disciplina al despojarla de su pasado colonialista, nacionalista e imperialista y de la elaboración de una nueva comprensión de la historia, de manera tal que no estemos condenados a repetir los errores del pasado (Little y Zimmerman 2010). Ambos

esfuerzos implican que los arqueólogos necesitan obtener nuevos conjuntos de habilidades: tecnología de la información y gestión de datos, manejo de proyectos y equipos de trabajo y la habilidad de comunicarse efectivamente con diversos grupos.

Un tercer tema que los autores plantean es el desafío tanto de investigaciones interdisciplinarias como el de las investigaciones en colaboración con las comunidades nativas u originarias. Ambas investigaciones implican la ampliación del alcance de la investigación arqueológica y aprender a tener conversaciones significativas con las personas cuyas preocupaciones, perspectivas y objetivos pueden ser muy diferentes que las del arqueólogo en sentido estricto. Comprender sus puntos de vista, y ser capaces de formular preguntas y observaciones de manera que puedan escuchar y entender, son requisitos mínimos. Si bien estas conversaciones no siempre pueden llevar a un consenso, el respeto mutuo es fundamental para aprender a apreciar la importancia de los puntos de vista diferentes. La colaboración en la arqueología, especialmente con las comunidades indígenas, las minorías y otras comunidades en desventaja por las relaciones de poder existentes y las estructuras, pueden suscribir nuevas metodologías y nuevas interpretaciones de la evidencia. También implica forjar nuevas relaciones sociales e interpersonales entre los arqueólogos y los miembros de esas comunidades (Silliman y Ferguson 2010, Vargas Arenas 1995). Estas son sólo algunas de las razones por las cuales este volumen es oportuno y necesario.

Thomas C. Patterson

Departamento de Antropología
Universidad de California, Riverside
Riverside, CA 92521
thomas.patterson@ucr.edu

Referencias bibliográficas

- Little, Barbara J. y Larry J. Zimmerman
2010 In the Public Interest: Creating a More Activist, Civically Engaged Archaeology. En Ashmore, Wendy; Dorothy T. Lippert y Barbara J. Mills (eds.): *Voices in American Archaeology*: 131-159. SAA Press. Washington.
- Silliman, Stephen W. y T.J. Ferguson
2010 Consultation and Collaboration with Descendant Communities. En Ashmore, Wendy; Dorothy T. Lippert y Barbara J. Mills (eds.): *Voices in American Archaeology*: 48-72. SAA Press. Washington.

Trigger, Bruce G.

[1984] 2003 *Alternative Archaeologies: Nationalist, Colonialist, Imperialist*.
En Trigger, Bruce G.: *Artifacts and Ideas: Essays in Archaeology*: 67-86.
Transaction Publishers. New Brunswick.

Vargas Arenas, Iraida

1995 The Perception of Archaeology and History in Latin America:
A Theoretical Approach. En Schmidt, Peter R. y Thomas C. Patterson
(eds.): *Making Alternative Histories: The Practice of Archaeology and
History in Non-Western Settings*: 47-68. SAR Press. Santa Fe.

PROEMIO

La obra de Marx sigue siendo el referente principal al que cualquier víctima de la explotación y la coerción capitalistas acude para mantener la esperanza de que un cambio social es posible y materialmente viable.

Se trata de un referente que no sólo continúa vivo en cualquiera de sus dos formas (efectiva o latente), sino que se ha manifestado superador de los experimentos paramarxistas del realismo socialista. Extraordinariamente, el legado de Marx se mantiene también a pesar de la enconada lucha por silenciarlo. El enemigo sigue siendo el mismo de antaño: las fuerzas de la reacción que con su imaginería conservadora y puritana dominan el mundo social contemporáneo, ofreciendo a las sociedades lo mismo que en tiempos de Marx: bombas, entretenimiento y opio, otro fantasmagórico triángulo de las Bermudas que pretende, al modo de Saturno, fagocitarnos, pensando que somos sus hijos y le pertenecemos.

Pertinaz en la persecución de las actitudes e iniciativas de corte marxista, el enemigo ha encontrado un aliado inesperado en nuestras propias filas, como reflejan algunas lecturas neomarxistas de la historia, poco afortunadas, que insisten en enmascarar los logros científicos de Marx. Sin embargo, el supuesto fracaso de sus teorías se diluye en nuestro tiempo al ritmo del cumplimiento de sus vaticinios. Los procesos de la historia no pueden acontecer de otra manera, pues tienen raíz material y la materia se despliega en sus posibilidades de realización y existencia, más que en la de los deseos de sus agentes. Los deseos se manifiestan poderosos sólo cuando se realizan materialmente, es decir, cuando desaparecen en tanto que deseos, dejan de ser proyectos y actúan. Porque comparto ese vínculo con los colaboradores de este volumen, acepté colaborar en él.

El punto de partida de los editores, Henry y Miguel, era conciso y preciso: mantener la perspectiva marxista y respetar todas las formas de entender la arqueología inspiradas en ese legado. Por ello, nada más acabar la lectura del volumen, me admiró el esfuerzo invertido en reunir maneras tan diversas de afrontar la arqueología desde un mismo lugar. Se trata de un mismo lugar ciertamente, y, en verdad, de una misma referencia. Sin embargo, desde un mismo lugar se puede mirar a cualquier parte que permita nuestro giro. El libro tiene la virtud/defecto de fijar ese lugar y el defecto/virtud de abrir desde él cualquier perspectiva de análisis. Esta es una característica definitiva de la arqueología social latinoamericana (ASL) de difícil valoración y que exigiría un estudio pormenorizado que aquí es impensable. Por el momento, me quedo con el saldo positivo de la ASL que creo podría resumirse en su triple objetivo: 1) “concienciar” estudiantes, ganados por el capital, al cuestionar las lecturas interesadas tradicionales colonialistas, nacionalistas e imperialistas; 2) luchar contra el gigante del norte, de todo el Norte, en una batalla desigual, aunque en un campo poco fructífero, por intelectual y universitario, y 3) llevar hacia la arqueología las propuestas marxistas de investigación de la historia.

El corolario de todo ello es que el compromiso con el presente ha de proyectarse fielmente hacia el pasado y el futuro. La crítica materialista y dialéctica es el tamiz con el que evaluar todo tiempo y lugar históricos. No se ha de devaluar la llamada de la ASL al “compromiso” que, aunque tímidamente pronunciada en las obras fundamentales de sus fundadores, subyace en la mayoría de sus escritos.

La lucha de la ASL es una lucha que se dirige en el campo de las ideas con el ánimo de exportar su praxis al campo social total. El peso de la arqueología es socialmente escaso, pero su estela resulta sumamente atractiva si se traza el camino que la implica en el devenir colectivo y si consigue implicar a los ciudadanos en ella, en tanto responsables de su propia herencia social. La ASL intentó e intenta trazarlo de manera titubeante en ocasiones, con firmeza en otras, mientras pugna por incorporar todas las propuestas que pretendan deshilar el tejido social dominante y represivo.

Desde sus inicios, la ASL podría considerarse un producto intelectual de una minoría (aunque, cuando se nombra a Marx, rara vez se está en minoría) que deseaba hacer frente al panorama intelectual, social y sombrío de los regímenes dictatoriales y represivos de sus países. Cada uno de sus fundadores pretendió hacer frente, a escala doméstica, a la hegemonía político-científico-académica norteamericana. Sin embargo, todos ellos, formados en esas tradiciones de poder, no pudieron desprenderse, epistemológicamente

hablando, de las influencias del contexto dominante; a pesar de pertenecer a países alejados entre sí, fueron objetos concretos de la dominación global y de la máxima marxiana de que las palabras y la voluntad dependen de las cosas y los hechos. Intentando desviarse de los carriles del poder, fueron incluso acusados paradójicamente de mantener posturas cerradas y dogmáticas cuando el enemigo desplegó la táctica de “difama que algo queda”.

La importancia de la función política del conocimiento científico es uno de los puntales que defendieron y todavía mantienen los seguidores de la ASL. Se trata de una apreciación que funde el principio hegeliano de la necesidad de la toma de conciencia para encauzar la voluntad hacia un fin determinado, con la máxima marxista en origen de que la verdad es siempre revolucionaria. En la traducción de la ASL, la importancia de denunciar las relaciones de explotación sociales particulares, concretas, autóctonas y propias se impuso sobre todas las demás.

Aquel esfuerzo de los pioneros, desmesurado en cuanto a sus posibilidades materiales, apuntaba al objetivo marxista genuino: transformar la sociedad. Como había que transformarla, primero había que comprenderla. Para comprenderla, era prioritario explicarla e investigarla de una manera objetiva y realista, materialista y dialéctica. Y para cambiarla había que comprometerse con las implicaciones políticas del cambio social tendentes a la supresión de la explotación social; nuevamente el intento de todo marxista de desvelar la realidad del todo social alienado. Y ahí reside el núcleo primordial de la solidaridad que compartimos los marxistas, arqueólogos o no.

De aquellas iniciativas de hace casi cincuenta años ha quedado la necesidad de continuarlas más que de contemplarlas o simplemente aprenderlas, de criticarlas más que de obedecerlas y de secundar y colaborar en el cambio social en Latinoamérica (y en el resto del mundo) aunque sea tomando la arqueología como excusa.

Vicente Lull

Departament de Prehistoria
Universitat Autònoma de Barcelona
Vicenc.Lull@uab.cat

LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA: DE LA TEORÍA A LA PRAXIS. UNA INTRODUCCIÓN

Henry Tantaleán y Miguel Aguilar***

Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.

XI Tesis sobre Feuerbach (1845)

Estas palabras que Karl Marx escribió tempranamente, y que también se pueden leer como epitafio en su actual tumba en Londres, pueden ser tomadas como una llamada de atención a la academia y encierran una crítica a la actitud parsimoniosa de su práctica. La razón de ser de este libro puede encontrarse en esa frase; por ese motivo nos sentimos muy complacidos y orgullosos de presentar este volumen sobre la arqueología social latinoamericana (ASL), la cual no es otra que una arqueología marxista que, por razones geográfico-nacionales, terminó etiquetándose de esa manera. Sin lugar a dudas, este es un libro largamente esperado por nosotros y por muchos otros colegas, no necesariamente inscritos en esta corriente arqueológica. Como no podría ser de otra manera, esto es consecuencia de un trabajo social e internacional que hace patente que el marxismo no solamente es una filosofía o una ideología sino que es, ante todo, una praxis. Este libro así lo certifica.

La arqueología social es una de las teorías y prácticas arqueológicas más relevantes de la historia de la arqueología latinoamericana, una parte del mundo que siempre se asocia con los denominados países “tercermundistas”, y que se ha constituido históricamente como un área periférica de los principales centros de poder económico y académico. A consecuencia de dicho origen es, en términos reales, una práctica que deshegemoniza no solamente el discurso imperante en la arqueología, sino también una práctica que presupone y se orienta hacia la liberación y la equidad entre los seres humanos.

* Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima. Correo electrónico: henrytantalean@yahoo.es

** Universidad de los Andes, Bogotá. Becario e investigador del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Correo electrónico: ma.aguilar112@uniandes.edu.co

En este sentido, el estudio de las contradicciones sociales y, más aún, del cómo estas se conformaron, constituye uno de los aspectos fundamentales en la generación de la corriente latinoamericana de la arqueología social. En los momentos actuales cuando el mismo sistema capitalista se encuentra en una profunda crisis, consecuencia de sus propias contradicciones, y los polos de poder económico y político están cambiando con todo lo que eso significa para la sociedad humana en diferentes partes del mundo, retomar la estela dejada por los maestros que nos enseñaron a pensar y hacer la arqueología de otra manera nos parece significativo y relevante. Nos referimos a los maestros desde Karl Marx hasta José Carlos Mariátegui, desde Vere G. Childe hasta Emilio Choy y los fundadores de la ASL.

Quienes escribimos esta introducción creemos proceder de una tercera generación de arqueólogos sociales latinoamericanos, especialmente de Perú, un lugar que fue cuna de uno de los principales pensadores y teóricos de la ASL como lo es Luis Guillermo Lumbreras. Sin embargo, pronto nos dimos cuenta que no era suficiente sentirnos complacidos por ser reconocidos dentro de esta línea teórica y política por diferentes colegas de América y Europa. Nosotros intuíamos tempranamente que algo no encajaba muy bien en el desarrollo de la ASL, por lo menos la que se practicaba en Perú. La autocrítica nos llevó a reflexionar sobre la parsimoniosa práctica de la arqueología social, a la carencia de teoría y práctica coherentes. Vimos que sólo tuvimos una invitación y una propaganda a la ASL y que en la práctica nunca existieron resultados.

Nuestra formación en la universidad peruana nunca se correspondió con alguna teoría, y mucho menos con la de nuestros maestros, la cual si se puso en práctica en algún momento tampoco correspondía con la realidad que se vivía. Los proyectos de investigación arqueológica a los que asistíamos nunca sostuvieron esa línea teórica y metodológica, pese a que su propio discurso nos animaba a buscar el correlato de la praxis en la arqueología social. De esa manera, las primeras excavaciones e investigaciones en las que participamos eran conducidas bajo esquemas tradicionales histórico-culturales o procesualistas, casi siempre desarrolladas y financiadas por proyectos de investigación extranjeros. Vimos que los padres de la ASL no se encontraban a nuestro lado y nos dimos cuenta, a temprana edad, que éramos huérfanos de una teoría sin práctica. De hecho, esa orfandad dejó toda una época de mínimo o inexistente desarrollo de la arqueología marxista en Perú, generando una especie de hiato entre una generación de la década de los setenta y de comienzos del siglo XXI. Quedaba medianamente claro que, los que conocíamos algo de los escritos de Lumbreras, ya no podíamos seguir esperando una puesta en escena de los planteamientos originalmente

esbozados. De hecho, en una reciente conferencia a la que asistimos, el mismo Lumbreras (2010: 221) llegó a decir, y con mucha razón, que “su tiempo y el de su generación era el tiempo superado”.

A consecuencia de dicho panorama tan desolador para nuestra práctica arqueológica, y esperando poder reflexionar acerca de esta situación gracias a la perspectiva que ofrece la lejanía del fenómeno, hemos buscado cobijo en otros lugares: Tantaleán, en el Departamento de Prehistoria de la Universitat Autònoma de Barcelona, en España, y Aguilar en la Universidad de los Andes de Bogotá, en Colombia. Esta última universidad, si bien no desarrolla en sentido estricto dicha línea teórico-práctica, tiene profesores que conocen algo de la cuestión y han sido testigos de su desarrollo, o críticos constructivos que ayudaron a ver las cosas con esa perspectiva reflexiva y autocrítica. Ambos escenarios encierran particularidades en torno a la práctica de la arqueología social: en Barcelona existía una larga tradición de estudios sobre materialismo histórico desde sus fuentes, y la conformación de grupos político-académicos como el “Grupo Mediterráneo” ha desarrollado fructuosamente una arqueología marxista con casos de estudio significativos históricamente. En Bogotá, pese a que existe una ausencia de la escuela marxista en arqueología, el desarrollo de la teoría política y antropológica permite un campo de acción que lo relaciona con la propia historia de los movimientos sociales y políticos que se dieron a lo largo del país. En este contexto existe un escenario académico expectante y amplio en la construcción y el desarrollo de esta propuesta, sobre todo desde el espacio académico de la Universidad Nacional de Colombia.¹ En ambos casos es posible la re-construcción de la teoría y las propuestas de las praxis.

En Perú durante mucho tiempo hemos buscado generar espacios de discusión alejados de las viejas generaciones de arqueólogos de la ASL. Esto nos quedaba claro puesto que percibíamos en nuestro país que todavía se seguía, y se sigue, una cierta ortodoxia y un culto a la personalidad de ciertos arqueólogos que nos impedía ser críticos y superar a nuestros maestros, cuando justamente Lumbreras nos advertía que textos suyos como su tan famoso *La Arqueología como ciencia social* (Lumbreras 1974, 1981) eran libros ya superados hace mucho tiempo por él mismo. De esta manera, en diversas reuniones realizadas en diferentes espacios, decidimos aventurarnos y convocar el simposio de ASL en el Congreso Internacional de Americanistas de México del 2009, sin saber si realmente tendría éxito o si alguno de los

1 El Departamento de Antropología de esta universidad implementó en su programa de pregrado, por primera vez en una universidad latinoamericana, un curso-seminario de Arqueología Social Latinoamericana, el mismo que fue conducido por Miguel Aguilar desde enero del 2010, a sugerencia del profesor Carlos Sánchez.

arqueólogos fundadores de la misma tendencia y los colegas incluidos allí tomaría en serio nuestra iniciativa.

El objetivo de dicho evento fue reunir a los arqueólogos sociales latinoamericanos, quienes consideran en común el uso de la metodología materialista histórica como propuesta, inferencia y marco para la explicación de los procesos sociales del pasado y del presente a partir de la materialidad, con énfasis no sólo en el cómo, sino en el porqué de éstos, y con un enfoque que además de teórico sea más bien puesto en práctica. De ahí podríamos analizar y proponer las formas de praxis, de la aplicación del conocimiento en la realidad para llegar a situaciones reales de liberación en lo económico, social, político y académico. Pero para llegar a la liberación debíamos reunirnos primero en igualdad de condiciones, en un diálogo que genere una amplitud de voces, críticas, analíticas y, sobre todo, disonantes.

Afortunadamente, esta reunión se dio de manera exitosa llegando incluso a superar nuestras primeras expectativas. Fue un éxito por la diversidad de sus participantes, no tanto por la cuestión territorial, sino más bien por la académica y la diferencia de los planteamientos en torno a las diversas maneras de aplicar o someter el materialismo histórico a la realidad. Este libro, consecuencia de dicha reunión, recoge la mayoría de las ponencias que se dieron en México, en el Congreso Internacional de Americanistas, y en un simposio que se dio por invitación de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en los mismos días del Congreso.

Una reunión de la ENAH se realizó antes del mismo Congreso de Americanistas, en un esfuerzo por llevar el debate a la mayor cantidad posible de personas interesadas sin tener que pasar por los altos costos del congreso. Contó con todos los ponentes considerados desde el inicio, más la inclusión de Ricardo Chirinos, Nilton Ríos, Donald Jackson, Andrés Troncoso, Diego Salazar, Guillermo Acosta *et al.*, Luis Felipe Bate y Manuel Gándara. Además, se respetó el título originalmente planteado: "Arqueología social latinoamericana: de la teoría a la praxis". La inclusión de colegas fue mucho más representativa y democrática puesto que ésta respondió a un principio de inclusión y difusión en esencia, y la participación tanto como ponente u oyente fue totalmente gratuita, a diferencia del simposio en el Congreso de Americanistas que, por sus elevados costos, contaba con un público asistente compuesto mayormente por profesores y académicos internacionales que venían especialmente al evento. Vimos en esta reunión la materialización de una acción concreta con diferentes lecturas que fueron abordando problemáticas desde la política hasta la académica.

Asimismo, en la reunión de la ENAH, el público estaba compuesto en su mayoría por estudiantes de pregrado y posgrado llevados hacia allí más por las motivaciones político-académicas. Esta reunión se dio en tres días arduamente productivos, con debates que llevaron a tratar la diversidad de planteamientos realizados en nombre de la ASL, así como su crítica y su autocrítica, fundamentando las perspectivas luego de un necesario balance académico y generacional. Diríamos que el público de la ENAH fue más bien interno, por decirlo de alguna manera, fue una reunión de personas que teníamos en común la aplicación del mismo marco y la búsqueda de la manera de la praxis.

Por otra parte, el simposio del Congreso Internacional de Americanistas se realizó los días 27 y 28 de julio y contó con la presencia de los colegas con los que originalmente contamos durante la organización, además de la discusión hecha por Rodrigo Navarrete, Randy McGuire y Thomas Patterson. La dinámica en el congreso respondió a un público completamente distinto, de un temperamento más bien crítico y externo. En esta reunión contamos con la visita de arqueólogos y antropólogos críticos y reflexivos, los que ayudaron con sus comentarios y debates a la construcción y refinamiento de nuestras propias propuestas y metodología. Aquí se contó con la amable visita de Gustavo Politis, Sofía Venturoli, Krzysztof Makowski, Marco Curátola, Wendy Ashmore, entre otros.

Así, contamos con dos tipos de público: por un lado, uno más en la búsqueda de una verdadera arqueología social como opción a la crisis teórica y práctica en la arqueología y en la sociedad y, por el otro, uno más consolidado en la academia internacional que sometió a prueba los planteamientos de la arqueología social, quizá reconociéndola como una interesante o vieja opción, como un rezago del viejo marxismo latinoamericano o como un grupo de arqueólogos de izquierda que vuelve a crecer en número pero no en producciones. A pesar de esas diferentes perspectivas, ambos grupos brindaron un diálogo importante y ayudaron al balance histórico en pos de una nueva perspectiva frente a la profunda crisis de la sociedad global.

Esa reunión y la publicación de una compilación de textos fue una buena excusa para (re)pensar a la ASL y devolverle ese carácter internacionalista que tuvo desde sus inicios. De hecho, como los colegas mexicanos nos lo recuerdan, en vez de hablar de una ASL habría que hablar de una arqueología social amerioibérica. Precisamente, colegas de España han tenido mucho que ver desde mucho antes de la fundación de la ASL postulando ideas de izquierda en Latinoamérica como lo hizo José Luis Lorenzo y, en la actualidad, equipos de investigación de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

que conducen investigaciones en Tierra del Fuego, Nicaragua y la costa sur de Perú. En esa misma perspectiva internacionalista, como mencionamos arriba, uno de nosotros se formó como investigador en la UAB y ha venido desarrollando un programa de investigaciones inspirados en el marxismo que está comenzando a dar sus resultados iniciales y está formando a nuevas generaciones de arqueología dentro de marcos materialistas históricos (v. el capítulo 15 de este volumen).

Asimismo, recientemente hemos podido establecer contacto con diferentes colectivos como los colegas de la Universidad de Chile, que han retomado los trabajos en esa línea, los mismos que fueron truncados por el gobierno militar de las décadas de los setenta y ochenta (Troncoso *et al.* 2008). En ese sentido, nos resulta interesante que lugares como la V Reunión de Teoría Arqueológica en América del Sur (TAAS), realizada en Caracas, Venezuela, en julio del 2010, o en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina en octubre del 2010² se hiciera posible la reunión de otros arqueólogos marxistas como los colegas chilenos anteriormente mencionados, junto a otras generaciones de arqueólogos y estudiantes, y ver con agrado que, como diría Thomas Patterson (2003), el “fantasma de Marx” sigue conversando con muchos arqueólogos y arqueólogas de otras tendencias académicas o políticas.

Así pues, con la ASL esperamos, desde tiempo atrás, contestar muchas preguntas e inquietudes. Por ejemplo, cómo la arqueología puede ayudar a un campesino o a una mujer indígena pobres, a un ser humano en malas condiciones materiales de vida sin tener que esperar a que otros profesionales planteen soluciones a sus problemas principales, como son los económicos. Esos problemas vigentes nos hacen darle un sentido a la práctica de la arqueología. Esta disciplina no sólo estudiaría al ser humano, sino que su último fin sería lograr un contexto sociopolítico que asegure la permanencia de nuestra especie de manera justa, que sea una parte importante en la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de quienes se encuentran en el campo de los excluidos, de los desposeídos, de los marginados. La vida humana es una sola y su estudio implica necesariamente su defensa.

De la misma manera, la defensa del “patrimonio cultural” arqueológico por parte de arqueólogos y antropólogos fue y es una actividad normal en casi todos nuestros países. Sin embargo, el activismo político que la gran

2 En el marco de ese congreso se llevó a cabo la “Reunión internacional de arqueología social”, coordinada por Henry Tantaleán y Miguel Fuentes, que contó con la presencia de Vicente Lull, Patricio Núñez, Mauricio Uribe, entre otros. Asimismo, esta reunión convocó a una gran cantidad de estudiantes y recién graduados.

mayoría de los arqueólogos tenemos en mayor o menor grado, ha estado casi siempre separado de la defensa de la vida humana. Por ello creemos que el hecho de que nosotros estudiemos la cultura material de todas las sociedades –sociedades antiguas, sociedades actuales– también significa que debemos asumir posiciones políticas externas cuando se trate de cuestiones que afectan la integridad de nosotros mismos como seres humanos. Muchos arqueólogos condenaron las bombas estadounidenses lanzadas contra Irak, las mismas que destruyeron el principal museo de la antigua Mesopotamia. ¿Pero cuántos condenaron las bombas que destruían las vidas de los seres humanos?

Y este es el principal problema que vemos en la actualidad en la academia arqueológica: es el producto de una indiferencia que rodea y limita nuestra propia práctica política. Una indiferencia que, sin embargo, es cada vez menos generalizada en la manera de hacer arqueología en el mundo.³ La arqueología no empieza ni termina con el objeto; empieza con seres humanos y termina con ellos. Es una ciencia que se basa en la comunicación, el estudio y la defensa de la propia vida. Hablar de arqueología sin hablar de justicia social es como hacer arqueología y dejar que las bombas israelíes sigan asesinando seres humanos en Palestina, o que las comunidades campesinas que observamos durante nuestras prospecciones o excavaciones arqueológicas sigan muriendo de hambre o de frío sin que eso nos importe sólo porque ellos no son nuestro “objeto de estudio”.

Nosotros no estamos de acuerdo con esa manera de hacer arqueología. Como ciudadanos de este mundo la indignación del asesinato y la desigualdad de condiciones tanto en Medio Oriente como en Latinoamérica y en el resto del mundo nos vuelven impotentes y estúpidamente inservibles. Pero como arqueólogos y arqueólogas sociales, no simplemente ese es el sentimiento; es además una obligación, que nace de la realidad observada objetivamente, defender esa integridad humana que debemos estudiar en sus vmaterialidades pasadas y presentes. Como arqueólogos es casi una obligación escribir este texto y pedirle a los colegas que sientan esa misma indignación, y que nunca se llegue a perder. Esa es la diferencia entre una arqueología del sistema neoliberal, individualista y “apolítica”, con una ASL comprometida con el estudio de los sistemas de opresión de los seres humanos, pero también con su liberación. Afortunadamente, otros colegas tanto peruanos como chilenos, mexicanos, colombianos, argentinos, bolivianos y

3 Una propuesta interesante constituye el colectivo “Archaeologists for Global Justice” (AGJ), iniciativa inglesa fundada en la Universidad de Sheffield, Reino Unido y que tiene activa participación en la inclusión y la defensa del ser humano en temas como la guerra en el Medio Oriente.

venezolanos participantes o simpatizantes de la ASL nos han acompañado a levantar esa voz de protesta. Si bien todos hemos desarrollado la ASL a diferentes niveles, creemos que la importancia de esta tendencia y práctica arqueológica es que, a pesar de todo lo que ha atravesado, se ha mantenido vigente. Esto es y será así puesto que, mientras los seres humanos piensen, reflexionen y critiquen, siempre se podrá esperar un planteamiento, sea la ASL o algo mejor que ésta, que se ponga del lado de los marginados, explotados y miserables, sobre todo en un mundo capitalista que no entiende al humano sino sólo a través de un valor alejado de la propia humanidad que, paradójicamente, le dio vida.

El presente volumen

En este volumen se han recogido las ponencias de ambos simposios realizados en el 2009 en México y algunos textos de colegas que hemos invitado para completar un panorama más amplio de la ASL y su praxis. El volumen ha sido dividido en cuatro partes: 1) devenir de la arqueología social; 2) discusión teórica y epistemológica de la arqueología social; 3) prácticas teórico-metodológicas de la arqueología social; 4) prácticas sociopolíticas en la arqueología social, y se cierra con un comentario a manera de balance y perspectiva por parte de Randall McGuire, quien también asistió a esta reunión. Aunque estas divisiones pueden verse como excluyentes, en realidad los textos trascienden dichas divisiones y terminan haciendo una praxis bastante comprometida con la teoría y la filosofía marxistas.

Antes de repasar sintéticamente el grueso de este volumen, se incluye un texto-homenaje al arqueólogo norteamericano Thomas Patterson realizado por Henry Tantaleán y que fue leído con ocasión de la realización de dichos eventos en México. En ese texto se hace un recorrido por los momentos más importantes de la vida y la obra de Thomas Patterson como parte de un sentido homenaje que se le da por sus contribuciones teóricas, metodológicas y políticas en Perú, y como un gran conocedor de la teoría arqueológica social. Esto es parte de un gran proyecto de reflexión acerca de la sociedad en general y de sus formas de ser concebidas por otros investigadores. Sin lugar a dudas la presencia de Patterson en estas reuniones y en este libro enaltece y llena de orgullo a los que pretendemos realizar una arqueología socialmente comprometida.

En la primera parte del libro, denominada “El devenir de la arqueología social latinoamericana”, se ofrecen dos textos que toman en consideración la trayectoria histórica de la ASL, sus aciertos y carencias de una manera

crítica y sincera. En el primero, el arqueólogo venezolano Rodrigo Navarrete realiza un exhaustivo recorrido por los hitos históricos del desarrollo de la ASL y la extensa literatura que se ha desprendido de ella. En el segundo texto los arqueólogos chilenos Donald Jackson, Andrés Troncoso y Diego Salazar plantean una serie de críticas y posibles salidas a los problemas que han aquejado a los practicantes de las ASL. Ambos textos sirven para contextualizar el desarrollo de la ASL y plantean cuestiones que se pueden encontrar más o menos desarrolladas en los textos posteriores.

En la segunda parte, “Discusión teórica y epistemológica de la arqueología social latinoamericana”, ocho textos dan cuenta de un extenso proyecto de la arqueología social por sofisticar la teoría arqueológica marxista. No es casualidad que justamente el texto que inicia esta parte esté firmado por Luis Felipe Bate, quien ha demostrado una interesante capacidad para generar un corpus ontológico orientado hacia la práctica arqueológica pero que, en esta ocasión, retoma uno de los pilares del materialismo histórico: la dialéctica. El segundo texto es de autoría del investigador mexicano Manuel Gándara, quien en consonancia con sus escritos previos intenta darle una mayor consistencia y formalización a la lógica dialéctica confrontándola con la lógica positivista. En este importante texto se pone de relieve la particularidad epistemológica de la ASL en contraste con las ciencias positivas (particularmente la arqueología procesual), como es el desarrollo del concepto de “explicación”. La erudición con que trata el tema es digna de una discusión profunda y concienzuda en la academia actual. Por su parte, Diego Vásquez, natural de Guatemala, nos invita a reflexionar acerca de la epistemología en la arqueología marxista, instándonos a retomar los desarrollos de la Escuela de Fráncfort y que él encuentra como una forma de práctica de la ASL más dinámica y menos ortodoxa. Claramente, éste también es un ejemplo de cómo la arqueología posprocesual también ha incidido en los arqueólogos latinoamericanos y, sobre todo, en esa propuesta crítica de la disciplina arqueológica. Casi en respuesta a esta postura Bernardo Flores nos regresa a la esencia de la ASL, criticando de paso a la arqueología posprocesual y retomando una crítica al materialismo histórico pero desde dentro de éste. Alejándose del debate epistemológico y más bien centrándose en la cuestión del concepto de “cultura”, Omar Olivo y Lidia Rodríguez, ambos egresados de la ENAH en México, defienden el uso de dicha categoría en tanto herramienta analítica de la realidad social, como también su uso como forma de reivindicar la identidad de los grupos sociales dominados en su lucha por liberarse de los estados opresores. Más adelante, el arqueólogo venezolano Lino Meneses nos presenta un análisis de los aportes de los dos principales antropólogos venezolanos: Mario Sanoja e Iraida Vargas. Su estudio de la producción y la práctica arqueológica de ambos investigadores ofrece un balance actualizado

y la proyección de la arqueología marxista hecha en Venezuela. Para finalizar, Gladys Gordones nos ofrece un ejemplo de estudio enfocado en la proyección social, en este caso en la educación básica, de cómo mucha de la ontología de la ASL ha trascendido más allá de los círculos académicos y ha servido para generar una imagen diferente de la realidad.

En la tercera parte, denominada “Prácticas teórico-metodológicas de la arqueología social latinoamericana”, cuatro capítulos de autores que recorren América desde México hasta Chile y a los que se le suman dos textos de autores procedentes del Estado español tratan de superar una de las principales críticas que se le ha hecho a la ASL: la ausencia de puestas en práctica de la teoría marxista a casos concretos de estudio. En primera instancia, el equipo de trabajo compuesto por Acosta, Bate, Pérez, Jiménez, Méndez y Rivera exponen su práctica arqueológica en el área de Chiapas. En el siguiente capítulo, siempre en México, Paris Ferrand nos ofrece un avance preliminar de su investigación centrada en la zona de Veracruz. Por su parte, ya en Sudamérica, Henry Tantaleán nos ofrece los resultados de su reciente praxis arqueológica en la cuenca norte del Titicaca, Perú. A su vez, desde el vecino país de Chile, Mauricio Uribe nos acerca a la problemática del período *formativo* en el área de Tarapacá y las soluciones que ha podido encontrar a las contradicciones surgidas décadas atrás, aplicando el materialismo histórico. Cruzando el “charco”, José Ramos nos hace un recorrido por los principales logros que ha conseguido aplicando el materialismo histórico en sus estudios de largo aliento en el sur de la península ibérica. En consonancia con Ramos, Oswaldo Arteaga y Anna-María Roos nos acercan a los importantes trabajos que ellos denominan “geoarqueología dialéctica” y que es, entre otras cosas, un buen ejemplo de cómo aplicar tecnologías modernas a la investigación arqueológica dentro de un marco marxista.

En la cuarta parte, “Prácticas sociopolíticas de la arqueología social latinoamericana”, los autores no han querido dejar la ocasión para hacer explícito que los arqueólogos sociales deben mantener esa posición de lucha contra la desigualdad, la explotación y la marginación de diferentes colectivos que conviven con los arqueólogos en este mundo. En su breve pero incisivo ensayo, el investigador cubano Daniel Torres, después de realizar una autocrítica a la ASL, hace evidente hacia dónde y, sobre todo, hacia quiénes deben estar dirigidos los esfuerzos de una arqueología comprometida políticamente. Por su parte, Daniella Jofré en su capítulo, inspirándose en la larga tradición marxista de hacer evidente la exclusión de diferentes grupos sociales en las maquinarias estatales, nos invita a la reflexión sobre esto gracias a su acercamiento a la realidad social en su área de estudio: la región de Lauca en el extremo norte chileno. En Perú, los arqueólogos Ricardo Chirinos

y Nilton Ríos nos aproximan a la agitada situación social en el Estado peruano donde diferentes colectivos, sobre todo las comunidades indígenas, han visto sus derechos recortados e, incluso, su vida en peligro, debido a políticas del gobierno peruano que todavía no logra reconocer la entidad histórica de dichas comunidades. También desde Perú y en sintonía con lo anterior, Manuel Aguirre nos ofrece sus apreciaciones acerca de cómo se llevó a cabo la arqueología social en Perú, cuáles fueron sus defectos y cuáles pueden ser las salidas prácticas y realistas a las contradicciones sociales de los sectores más desfavorecidos. Para finalizar esta parte, Miguel Aguilar nos invita a ver a nuestra práctica como una “arqueología militante” que no sólo reproduzca las esferas académicas, sino que también camine junto con los grupos sociales que se llevan la peor parte en este mundo capitalista. Este autor esboza las líneas generales de investigación y participación del arqueólogo social en consonancia con la realidad actual, y plantea un esquema sobre las maneras de hacer arqueología social en Latinoamérica.

Finalmente, el arqueólogo norteamericano Randall McGuire nos ofrece un brillante e inspirador texto que plantea sus puntos de vista desde el norte del río Grande y recoge muchas de las cuestiones que preocupan a los autores de este volumen. El ensayo de McGuire pone de manifiesto el reto de los nuevos arqueólogos sociales en la construcción social, política y epistemológica de esa teoría y práctica.

De esta manera, este volumen hace honor a su título, pues va desde la esfera más ontológica o teórica pasando por casos de estudio concretos hasta llegar a presentar una serie de prácticas sociales políticamente informadas o praxis. Los editores creemos que este libro abrirá nuevas avenidas para comenzar a poner en práctica lo que por tanta gente ha sido esperado. Si de lo que se trata es de transformar el mundo, creemos que este libro puede ayudar a este propósito. En todo caso, creemos que la sola existencia del libro que el lector tiene entre sus manos ya ayuda un poco a cambiar este mundo.

Agradecimientos

Los editores queremos agradecer a todas las personas que de una forma u otra han contribuido a darle vida a este proyecto colectivo. En especial, quisiéramos agradecer a los dos donadores anónimos y a Randall McGuire, Andrés Troncoso, Donald Jackson y Diego Salazar, quienes apoyaron económicamente para la impresión de este libro, y al financiamiento de la Universidad de los Andes gestionado por Carl Langebaek y el Departamento de Historia. Igualmente a Hugo Fazio, el Centro de Estudios Socioculturales y Ricardo

Arias, director del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes. Asimismo, al Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en especial a Carlos del Águila, Fernando Fujita y Juan Roel. Omar Olivo colaboró revisando algunos de los manuscritos aquí publicados. Omar y Lidia Rodríguez coordinaron la reunión realizada en el ENAH y queremos agradecerles todo su apoyo para el éxito de ese evento.

Henry Tantaleán quiere agradecer a su familia, que le ha apoyado en su carrera como arqueólogo. También quiere agradecer a Marillyn Holmes por su constante apoyo y aliento. Asimismo, a Vicente Lull, quien ha estado atento a lo que pasaba en Latinoamérica y ha discutido varias ideas relacionadas con la práctica de la ASL. Chip Stanish también ha apoyado a la puesta en práctica del Programa de Investigaciones Arqueológicas, Asiruni (PIARA), donde además de hacer arqueología en el sentido clásico, también nos hemos podido acercar a la realidad de las comunidades de Puno y aprender de ellas.

Miguel Aguilar quiere agradecer a los buenos críticos de la arqueología y de los arqueólogos. A Cristóbal Gnecco de la Universidad del Cauca, por la fuente de ideas. A Wilhelm Londoño, de la Universidad del Magdalena, por su apoyo y amistad. A Gustavo Politis de Argentina por sus siempre constructivas críticas y comentarios, Alexander Herrera de la Universidad de los Andes por su impulso al desarrollo de este simposio y especialmente a Carl Langebaek, por su apoyo y gran interés en el desarrollo de este libro desde su concepción. A Carlos Sánchez de la Universidad Nacional de Colombia, porque además incentivó la difusión de este libro y estas ideas en el Programa de Antropología de esta universidad. Tanto el desarrollo del simposio como la publicación del libro no hubieran sido posibles sin el apoyo del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes.

Referencias bibliográficas

Lumbreras, Luis G.

1974 *La arqueología como ciencia social*. Hístar. Lima.

1981 *La arqueología como ciencia social*. Peisa. Lima.

2010 Arqueología científico social. Balance y perspectivas. En *Cátedra Julio C. Tello*: 211-212. UNMSM. Lima.